

EPISTOLAS DEL HEROE DESCONOCIDO A LOS TRASTOS

Por: Antonio Diego Duarte Sánchez.

Murcia, 1985 - 1986.

Las sucesivas epístolas que se contienen en el presente libro fueron todas las leídas durante los años 1985 y 1986 en el programa “El Cuarto Trastero” que se emitía en la emisora de radio “La Voz del Segura” de Molina de Segura (Murcia).

Dicho programa era dirigido y presentado por Jesús Pons, a quien dedico este libro, habiendo sido él la persona que me introdujo en el mundo de la radio, cuyo trabajo me entusiasmó y me proporcionó algunos de los momentos más divertidos de mi vida.

1ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Queridos Trastos:

Aprovechando la oportunidad que me brindan nuestros dilectos Jesús Pons y Antonio Serna, deseo, desde éste mi retiro espiritual, haceros partícipes de algunas de las profundas meditaciones que, a lo largo de él, han asaltado mi espíritu.

Hallándome excepcionalmente abrumado por la estupidez humana y sintiendo mis ojos inundados por las lágrimas, quiero efectuar un comentario a raíz de unos hechos luctuosos consumados durante el pasado fin de semana y que me han hecho temer muy seriamente por el futuro del orbe infinito.

Dos amigos, de diferente aunque no opuesto sexo, contrajeron matrimonio como el que contrae un cáncer. Su historia es triste y real como la vida misma. Su historia es un claro exponente del femenino maquiavelismo.

Ella, fría, artera, sinuosa, calculadora y huidiza.

El, semental ignorante, quedo, mustio y pelín loca de la vida.

¿Qué se puede esperar de una unión así?. ¿Cómo será el retoño que llegue al mundo tras no más de nueve meses de casorio?.

El mundo debería tener en cuenta la personalidad de los novios antes de autorizarles a contraer matrimonio. Preguntar a sus amigos, obtener pruebas de su solvencia moral y económica, indagar acerca del estado físico y mental de los aspirantes a cónyuges, etc. ¡Los problemas que se evitarían!.

En principio, no serían necesarios tantos jueces y abogados encargados de casos de divorcio. Todos esos esfuerzos podrían dedicarse a otros menesteres de más perentoria resolución. Pero es que, además, solventaríamos el grave problema de la coexistencia. ¿Cómo vamos a coexistir pacíficamente en el mundo si no sabemos hacerlo en nuestra propia casa?. Mientras seamos incapaces de sobrellevar el doméstico maridaje, seremos incapaces de “maridajearnos” con el resto de la Humanidad.

En otro orden de cosas, las mujeres (yo bien lo se) hacen alarde de su inferioridad social para que pasen desapercibidas sus sibilinas maquinaciones. Lo peor del caso es que la gran mayoría de los hombres se dejan engañar por tales soterrados espejismos y caen en la trampa.

Hay otros hombres, normales, que, pasados los primeros instantes de efusión pasional y aberrante, vuelven a sus cabales y comienzan a plantear la cuestión con mayores señales de sentido común. No hablo para éstos, que nada necesitan, y sí para aquellos que aún permanecen ciegos a la verdad y a la luz.

¿Qué planeta puede permitirse el albergar una cantidad tan grande de infelices, conscientes de su problema?. Hasta donde sabemos, sólo el nuestro, pues parece ser el único habitable en todo el Sistema Solar y, aún, del Universo.

Volviendo a los inicios; este amigo mio, ahora infaustamente casado, esclavizado e idiotizado; este amigo mio, digo, habrá de enfrentarse a una multitud de problemas.....: Pagar más de lo que tiene, alimentar a otro ser humano con alegría, costearle una carrera universitaria, hacer la comida, barrer, fregar, saciarla sexualmente y, lo peor de todo, apechugar con una suegra que, no contenta con no quererle, le odia.

¿Os dais cuenta?. Le odian. Y yo me pregunto: ¿Qué íntima satisfacción puede obtener un espíritu (por femenino que sea) de la unión con un masoquista así?. Alcanza mi mente a figurarse la conmoción que mis palabras han de forzar entre el elenco femenino que las escuche.

Conmoción debida, sin duda, a haberse visto sorprendidas con su malévola intención. A pesar de todo, quisiera dejar bien clara desde aquí la profunda estima que me une a mis congéneres de diferente sexo; estima que comprende todos los grados del más intenso conocimiento y ayuntamiento espiritual y físico

Amantísimos todos:

Si alguna vez decidís unir vuestras vidas y haciendas (sobre todo, éstas últimas) en sagrado matrimonio, no dudarlo: Acudir a psiquiatras, ginecólogos y asesores financieros.

Si, finalmente, consumáis los hechos, proceder concienzudamente y haceros un análisis de sangre por si vuestros grupos sanguíneos no son compatibles. Después, pensadlo tres veces

y, cuando lo hayáis hecho, pensadlo otras tres veces más. En caso de que los motivos que os empujen a dar tal paso sean de fuerza mayor, no os ocultéis. No intentéis disimular vuestro pecado al mundo, que es peor, que luego todo se sabe. Gritadlo a los cuatro puntos cardinales y, al fin, rezad una novena y encomendaros a San Apapurcio Bendito, Obispo y Mártir.

Queridas cosas arrinconadas:

Mi alma, desde éste mi retiro espiritual ahíto de oropeles a la par que de manjares sin fin, os tiene presentes y reza por vuestra salvación de las garras de la estupidez. A los que ya han caído, les doy mi más sentido pésame y que les sea leve. Ya han ganado la mitad del cielo. Mi amigo ahora saborea sus últimos días de felicidad en la que, humorísticamente, se ha dado en llamar “Luna de Miel”. Dios, en su infinita misericordia, se apiade de su alma.

Yo, por mi parte, os dejo. Mi esposa está al llegar y sería terrible si me sorprendiera. Os dejo, en fin, muy a mi pesar y os hago partícipes de la intensa hemorragia de placer obtenida con vuestra escucha.

Vuestro afectísimo:

EL HEROE DESCONOCIDO

2a EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Prosigo mi retiro espiritual que, al paso que lleva, casi sería mejor calificar como jubilación. Continúan mis reflexiones acerca de la vida y la muerte, lo divino y lo humano, lo amargo y lo dulce, etc., etc., etc.

Hoy deseo hablaros del estado natural del hombre. El estado natural del hombre no es, aunque lo pueda parecer, casado o soltero, rico o pobre, alto o bajo, feo o guapo....; el estado natural del hombre es muerto. Así, como suena, MUERTO.

Echemos un vistazo a las matemáticas y veremos cómo el hombre permanece más tiempo muerto que vivo. Veremos cómo, del tiempo que permanece vivo, un tercio lo pasa durmiendo. El sueño es, en vida, el estado que más se parece a la muerte. De hecho, nuestro seguro destino cuando nacemos es terminar calvos y sonrientes *per saecula saeculorum*.

Pero observemos, además, cómo distintas teorías nos confirman este aserto.

Dícese muy a menudo que el género humano tiende hacia la mayor comodidad posible con el menor esfuerzo. Y ¿qué menor esfuerzo que estar muerto?, ¿qué mayor comodidad que una fresca y tranquila tumba?

Además, estar muerto no es causa suficiente para pagar impuestos, no hemos de soportar a gentes particularmente molesta tipo vecinos paliza, vendedores pertinaces o políticos descerebrados. Hasta donde yo sé, todo aquel que prueba la muerte repite (debe ser una especie de tónica); se debe estar tan bien que nadie vuelve.

Cierto es que morir cuesta un poco pero ¿qué no cuesta en esta vida?. Las mujeres dan a luz con dolor, las primeras letras con sangre entran y así hasta el infinito. Descansar eternamente, ¡oh delicia sin par!. Un holgado nicho desde el cual desprendernos de nuestro cuerpo orgánico y donde poder dedicar todo nuestro tiempo a la reflexión, a la meditación, a todos esos intensos placeres espirituales.

Cientos de miles de seres mueren cada día y pasan a engrosar las listas de los que cultivan la inteligencia libres de toda atadura y necesidad. Existe un tipo de humano al que yo admiro y

venero por su inteligencia y valentía. EL SUICIDA.

En esta figura se aúnan la valentía, necesaria para desprenderse de falsos mitos y cruzar convenientemente la basura que separa el mal vivir del buen morir, y la inteligencia, suficiente para saber qué es lo que más conviene al espíritu, dador superior de vida y colmo (de colmar) de todo.

El suicida, que elige voluntariamente el camino del descanso y el resoplo, el relax y la placidez sin fin.

Yo, queridos trastos, soy cobarde y no me atrevo ni me atreveré a pasar voluntariamente esa barrera. Prefiero esperar, neciamente, a que termine de una forma más o menos natural mi viaje por este valle de lágrimas para incorporarme a los que ya no están físicamente con nosotros pero que nos siguen alumbrando con su ejemplo al afrontar serena y conscientemente su paso hacia la eternidad.

La muerte, fin último de la vida y barrera infranqueable para los espíritus no nacidos. Dicha eterna, descanso eterno, placer eterno, inteligencia eterna.... ¡Ponga un muerto en su vida!. Es un consejo de la Asociación Española de Suicidas Redivivos.

Queridos Trastos:

Convenid conmigo en que los caminos de la felicidad son infinitos y que la Muerte, como Roma, viene a ser el destino y estado inexorable, aunque natural, de todo ser más o menos vivo.

Amados todos:

Me he sentido muy feliz de hacer llegar de nuevo mis palabras. Otra vez os he iluminado en vuestras vidas, el que tenga inteligencia que comprenda y muera; el que no, vuelva la cabeza a un lado y, cobardemente, prosiga su cotidiano acontecer.

Amorosamente,

EL HEROE DESCONOCIDO.

3a EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Queridos Trastos:

Terminado, al fin, mi retiro espiritual, me he trasladado a mi palacete de veraneo desde el cual escribo estas pocas líneas.

Quisiera hoy adoctrinaros acerca de un hecho que, con inusitada frecuencia, se ha presentado a lo largo de la historia humana: La guerra.

Alejado el hombre desde el inicio de los tiempos de la Naturaleza, enclaustrado en misericordiosos sentimientos por obra y gracia de la razón, hemos llegado a olvidar que la sangrienta actividad de la guerra no es más que una reminiscencia de nuestra propia evolución.

Todos los animales, de cualquier condición, llevan consigo grandes contradicciones. De un lado, los sentimientos de abnegación y amor, de otro, los de propiedad y orgullo. Todos ellos, aunados, dan lugar al hecho de la guerra.

Sangrienta, atroz, salvaje. Pero al mismo tiempo hermosa y vitalista, ritual y mística. Nadie como los combatientes conocen el placer de ver un cuerpo herido. Cuando un arma, de cualquier índole, atraviesa un cuerpo humano observamos esa eclosión de sangre a cámara lenta, sentimos un erizamiento del cabello y un escalofrío morboso de placer recorre nuestro espinazo.

Cuando, manejados por oscuros intereses, nos lanzamos contra otro ser humano, olvidamos la razón y la conciencia de nuestra condición para inclinarnos ante la magia de la violencia. Cuando en un momento determinado de la lucha nos asalta de nuevo la razón, nos llamamos cobardes y nos obligamos a demostrar nuestro valor personal en un sanguinario alarde.

¿Quién no ha sentido alguna vez la excitación de la sangre?. En realidad, el mundo necesita sangre; necesita que unos mueran para aliviar el terreno de bocas inútiles, para igualar la riqueza y volver a unos límites normales de desigualdad y para ofrecer una vía de escape a las tensiones individuales que toda sociedad organizada produce.

Quisiera puntualizaros acerca de una cuestión a la que parece darse excesiva importancia cuando se trata de juzgar la guerra

y las vidas humanas. Es lógico que cada uno quiera para sí mismo lo mejor y es también casi normal que el ser humano intente no hacer daño al prójimo. No obstante, nos hemos recubierto de tal capa de orgullo que damos a la vida humana individual un valor excesivo. En ninguna otra especie ocurre esto. Por supuesto, a ningún otro animal le gusta morir, mas nosotros lo llevamos a un punto francamente ridículo. ¿Qué importa que mueran unos cuantos millones de personas de varios países en una guerra?. En realidad, y dadas las causas que apuntábamos más atrás, esas muertes están contribuyendo al confort y ocupación de los que quedan vivos. Cuando una guerra termina, el o los países beligerantes han sufrido tal número de bajas y destrucciones que todo el paro desaparece y la reconstrucción del país empuja la actividad económica. De esta manera se entretiene a los descontentos y se alivia al planeta del peso muerto que supone tal cantidad de bocas hambrientas e improductivas.

La guerra nos muestra también la belleza del heroísmo y la abnegación, la salvaje explosión de la ciencia pura y la tecnología. Cada una de las guerras que en el mundo han sido, han aportado un nuevo avance hacia el bienestar y el conocimiento de la humanidad. El precio que se ha pagado ha sido el de unas cuantas vidas humanas que, de todas formas, nunca hubieran servido para mucho más que vegetar y traspasar al resto del mundo la carga de mediocridad que en ellas llevaban.

Queridos Trastos:

Alegrémonos juntos de las guerras y pidamos con fuerza a nuestros gobernantes que nos embarquen cuanto antes en una de ellas. Acabaremos con el paro y la excesiva superpoblación. Estabilizaremos nuestra economía y admiraremos el heroísmo derrochado por nuestros bravos soldados en busca de la victoria final.

Amados Todos:

Hacedme caso por una vez en vuestras vidas y mataos los unos a los otros con alegría y generosidad.

Queda vuestro afectísimo,

EL HEROE DESCONOCIDO.

4a EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Dilectos Trastos:

Inicio esta misiva saludándoos tan calurosamente como la temperatura que me broncea. Supongo que desde mi primera aparición en “El cuarto trastero”, todos habréis quedado subyugados por mi personalidad y ardéis en deseos de escuchar de nuevo mi melodiosa voz.

Bien, algún día será. Entretanto, y para saciar vuestros espíritus inquietos, os envío estas pocas líneas que os llegarán por mediación de Jesús Pons, que Dios guarde.

Os he hablado hasta ahora del matrimonio, del estado natural del hombre y de la guerra. Hoy quiero adoctrinaros acerca de aquello que más nos gusta a todos: EL DINERO.

Dicen mentes envidiosas que el dinero no da la felicidad, ni el amor ni la salud. Y tienen razón; el dinero no da todas esas cosas, las compra.

En la vida diaria observamos que una persona rica es atendida sanitariamente mejor que una pobre. En una sociedad como la nuestra en que todo tiene un precio (y si no lo tiene es porque aún no se ha inventado), es muy importante poder disfrutar de una renta acomodada y segura. Dicen que el mundo es de los intrépidos y de los audaces, en cierto sentido es así pero siempre y cuando detrás de esos seres hayan otros que los apoyen con su dinero.

América jamás hubiera sido descubierta en el siglo XV si Isabel la Católica y Fernando el ídem no hubieran estrujado un poco los Presupuestos Generales de las Españas para que Colón se diera una vuelta por la mar oceánica de la que, posteriormente, fue Almirante.

Yo soy millonario, riquísimo, opulento diría, y en ningún caso me cambiaría por un pobre indigente que dice ser feliz. Por dos razones: 1º) Yo también soy feliz. 2º) Tengo, gozo, disfruto de más bienestar que él.

Pero, aún en el caso de que yo fuera infeliz, no me costaría ningún trabajo hacer lo que a mí me gustara, de modo que rápidamente volvería a ser feliz. Mientras que el pobre indigente, si fuera infeliz (que lo es), no podría hacer lo que quisiera,

precisamente porque antes tendría que procurarse los medios necesarios para sobrevivir, o sea, el dinero.

El dinero, como sabéis, fue la invención de los pocos seres realmente inteligentes que habitaban nuestro planeta hace algunos años. Dichos seres no deseaban vivir mal, pero tampoco querían trabajar. ¿Qué hacer?. Bien, tomaron unos cuantos objetos extraños y empezaron a decir que tenían un gran valor. Los menos inteligentes les creyeron y anhelaron tener esas cosas raras llamadas monedas; para obtenerlas hubieron de dar a cambio cosas que ellos producían..., el resto de la historia es conocida por todo el mundo. La conclusión es sencilla, el mundo se divide en dos tipos de gentes: RICOS Y POBRES.

Continuando con nuestra argumentación, se podría hablar de seres ricos inteligentes y seres inteligentes pero no ricos. Esto no quiere decir que un pobre no pueda ser rico, la historia está llena de ejemplos. Pero mientras no se demuestre lo contrario, las proporciones se mantienen estables todos los años.

Incluso la frase “El dinero no da la felicidad”, no pasa de ser un invento de los ricos, nosotros, para que los pobres, vosotros, no tengáis demasiada envidia y podáis creer en posesión de un bien más apreciado que la riqueza.

Dinero, dinero, dinero.

Aparte de disfrutar de todas las maravillas que la vida me puede ofrecer, todos los días me baño, ducho, afeitado, acicalado y alimento con los productos de mejor calidad. De esta forma, quizá no viva más o menos tiempo. ¿Quién sabe?, pero seguro que viviré mejor y que moriré con un envidiable estado de salud.

Queridos Tratos:

Desoir las voces que claman junto a vosotros, diciéndoos que el dinero no lo es todo, que corrompe..., pensad que, si la pobreza es salud, vengan a mí kilos y kilos de enfermedad. Que aquellos que hablan de lo mala que es la riqueza suelen ser personas frustradas que no la han podido conseguir.

Dinero, joyas, alhajas, manjares, ¡placeres excelsos!, todo esto procura la verdadera felicidad y tranquilidad vital a entes sibaritas y espirituales como yo, sin ir más lejos.

Así pues, ¡sed como yo!,.... pero no mucho, que la tarta es muy pequeña y no conviene abusar.

Os ama y se regocija en vuestra escucha,

EL HEROE DESCONOCIDO.

5a EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Amados Trastos:

Hoy es un día infausto para mí: He vuelto al trabajo. Como ya todos sabéis, a pesar de mis riquezas casi ilimitadas, he de dar el callo de vez en cuando para mantener y aumentar, de ser posible, el nivel de mi opulencia. A veces siento el trabajo como una droga que me atrae inexorablemente.

Precisamente, hoy quiero hablaros de esto, de las drogas.

Gentes sin la más mínima preparación osan decir que las drogas no son malas y que todas las pruebas que esgrimen los científicos en contra de ellas no son sino falacias pagadas para evitar un descenso en la producción y en los beneficios. Esas gentes merecerían ser colocadas cara a la pared, con los brazos en cruz y orejas de burro (con mis respetos para los burros).

Cierto científico medio loco y borracho pensó un día en obtener una sustancia que alejara del ser humano toda inclinación violenta y subversiva, y que conservara su mansedumbre y docilidad. Presentado su proyecto a un grupo de explotadores del proletariado, obtuvo el apoyo y la financiación de éstos. Descubrió bastantes sustancias y experimentó con ellas en busca de resultados alentadores. Halló una fórmula “X” que, al fin, producía los efectos deseados pero que, ¡Oh, Parcas!, si bien desposeía a los entes humanos de su violencia y rebeldía, también los dejaba hechos una puras piltrafas, completamente inservibles para cualquier actividad. El proyecto hubo de ser abandonado.

Poco después, otra mente calenturienta descubrió que si a un ser humano se le proporcionan ciertas cosas en una medida justa (educación, sanidad, alimentación, confort...), se transformaba en un lindo corderito que balaba dulcemente en los áridos pastos urbanos.

Ricos e influyentes prohombres discutieron acerca de esta posibilidad, llegando a la conclusión de que, si bien en principio disminuirían sus beneficios, llegaría un momento no muy lejano en que recuperarían su nivel normal, amén de que su poder en otros órdenes no se vería disminuido. A pesar de las reticencias de alguno, terminaron por aplicar dicha fórmula.

No obstante, el tema de las drogas llegó a oídos insanos e irresponsables los cuales, aprovechando la debilidad mental de

algunos, comenzaron un suculento negocio a base de alucinar al personal con las más diversas combinaciones.

Todo esto era, y es, un negocio. Y, como tal, tiende a aumentar sus beneficios y para ello necesita de nuevos clientes. Cuenta además con el problema de que los clientes no duran mucho porque al cabo del tiempo terminan un poco muertos. Necesitan carne en la que introducir las drogas y no se paran ante nada. Tiernos infantes se han visto abocados a la muerte por medios arteros sin una sola posibilidad de defenderse.

Son perseguidos y castigados, pero no se puede hacer mucho contra ellos ya que algunas naciones les protegen y alientan. La droga no es como la guerra. En la guerra la gente muere, sí, pero tiene una posibilidad de defenderse. Con la droga no hay tal.

Los ricos y opulentos como yo necesitamos gente sana y feliz que nos haga A NOSOTROS aún más felices, procurándonos el producto de su trabajo a cambio de condiciones de vida cómodas y prósperas. Como queda demostrado, no nos interesa que esas gentes se vean abocadas a la vorágine y destrucción provocadas por la droga. Necesitamos carne fresca y preparada, no pingajos y despojos. La droga nos causa a los ricos tantos problemas como a los pobres.

Por todo ello combatimos la droga. Mas tememos que nuestros esfuerzos sean infructuosos mientras no presentemos un frente común contra esos individuos e, incluso, contra el Estado que explota monopolísticamente drogas como el tabaco y el alcohol sin dejarnos intervenir.

Queridos Trastos:

Los ricos somos buenos y comprensivos. Además, tenemos un corazón que no nos cabe en el pecho. ¡No nos miréis tan mal!. A fin de cuentas, estamos casi todos en el mismo barco...., ya que los que pertenecemos a la clase superior poseemos nuestros propios yates.

Afectuosamente,

EL HEROE DESCONOCIDO.

6a EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Dilectos Trastos:

Me pregunto si os preguntáis por qué mis apariciones en persona o por epístola no son más frecuentes. La explicación es sencilla: Todos sabéis que soy un hombre inmensamente rico, asquerosamente podrido de dinero y muy ocupado. Mis intensos compromisos sociales, ya sean de negocio o de placer, constituyen un nexo obligatorio para con cierta sociedad que es la que prestigia y da “charme” (que diría un palurdo). Hay que desenvolverse en ella con indudable “savoir faire” y distinción. Por esta razón, encuentro aún más estimulantes estos contactos semanales.

El tema del que deseo hablaros hoy constituye para mí una especie de vicio secreto, de hobby o afición inconfesable: EL SEXO. Por lo que hace a los puritanos y mentes proclives a escandalizarse, en este punto pueden seguir la recomendación evangélica: *“Si tu oído te escandaliza, córtatelo”*.

Yo no se si Dios nos creó desnudos o vestidos, lo que sí se es que al mundo venimos bastante desnudos y que nuestra posterior pudibundez se debe más a tabúes impuestos y a la educación que nos inculcan, que a la necesidad puramente física.

Si bien comprendo y acepto, por necesario, el vestido y el abrigo durante el duro invierno, me gustaría que alguien me explicara la utilidad de llevar el cuerpo cubierto de ropas con una temperatura exterior de 35 grados a la sombra.

El sexo es natural, y constituyó uno de los mejores pasatiempos de la Humanidad. Sus propiedades placenteras y relajantes son bien conocidas, en especial de los pueblos orientales, que han alcanzado un proverbial dominio y una subyugante naturalidad en lo que a su uso se refiere.

Considero que no hay mejor broche a una amigable reunión entre hombre y mujer que el apasionado estallido del sexo. El hombre recorre las sinuosas curvas femeninas con especial delectación. Aspira los aromas de su cuerpo con la avidez de un náufrago. La mujer se llena con inusitado frenesí del empuje y vigor masculinos, proporcionando a éste el cálido refulgir desde el cual pueden ambos alcanzar el más supremo éxtasis.

Incluso razones fisiológicas aconsejan el uso del sexo con regularidad. Pruebas llevadas a cabo no hace mucho tiempo en los Estados Unidos de allí, han proporcionado la conclusión de que el esfuerzo realizado durante un coito se corresponde al efectuado durante una carrera de unos cinco kilómetros, por término medio, según personas y edad.

En las sociedades primitivas, aunque no en todas, el sexo fue utilizado por los chamanes y sacerdotes como don divino que no debía ser expuesto ni utilizado con otros fines que los que la divinidad ordenara. Casualmente, las órdenes siempre llevaban vía mensajeros terrenales envueltos en la autoridad del sacerdocio.

El uso y disfrute del sexo no paga impuestos de ningún tipo, ni necesita de un equipo especial para practicarlo. La edad de iniciación es lo suficientemente alta como para que el individuo puede disfrutar plena y conscientemente de él. Por otra parte, no hay un estilo delimitado y específico, no existen reglas fijas y cualquier modo de concebir el sexo proporciona nuevos descubrimientos y deleites. Cada país parece poseer una especialidad diferente, un modo distinto de ver el sexo. En la variedad está el gusto y nada en el sexo está mal si los participantes están de acuerdo y disfrutan con ello.

El sexo forma parte de nuestra cultura y es un acervo que conviene proteger, difundir y promover. Quizá la resolución de los problemas del mundo esté en el sexo. Un hombre o una mujer bellos lo son aquí y en la China. Por encima de ideologías, creencias o dogmas, se alza el sexo como unificador y motor del mundo. A lo largo de mi azarosa vida social he resuelto graves problemas y solventado importantes negocios después de una gratificante sesión de sexo.

Amados Trastos:

Estad completamente seguros de que el sexo no es nocivo ni produce consecuencias perniciosas como hasta hace poco nos querían hacer creer ciertas mentes frustradas y cuasi-reptilianas.

¿Cómo puede ser malo el placer, el deleite?. ¿Son, entonces, buenos el dolor, la enfermedad y el hambre?. Citando a Robert Anson Heinlein, en su novela *Forastero en Tierra extraña*: “*¡Muy bien! Dios quiere que seamos felices y nos dice cómo: “¡Amaos los unos a los otros!”*”. *Ama a la serpiente si el pobre animal necesita amor. Ama a tu semejante si ha visto la luz y hay amor en su corazón..., y utiliza el dorso de tu mano sólo contra los pecadores y*

los corruptores al servicio de Satanás que desean apartarte del camino recto para hundirte en el pozo. Y al decir ‘amor’ no se refiere al insípido amor de la vieja solterona que no se atreve a levantar los ojos del libro de himnos por miedo a ver la tentación de la carne. Si Dios odiara la carne, ¿Por qué habría creado tanta?. Dios no es remilgado. Creó el Gran Cañón y los cometas que surcan el cielo y los ciclones y los sementales y los terremotos... ¿Puede un Dios capaz de crear todo esto volver la cabeza y prácticamente mojarse los pantalones sólo porque alguna pequeña hembra se incline sobre un macho y un hombre capte el atisbo de una teta?. “

He de dejaros. Fermosas doncellas de buen ver y mejor palpar retozan sobre mi mullido lecho y creo que no podré resistir mucho más....., ¡uhmmmmm!.

EL HEROE DESCONOCIDO.

7a EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Amados Trastos:

Estoy harto. Cuando Dios inventó el Universo (si es que fue de él la idea) podía haberse ahorrado las estaciones climáticas. No dudo que las estaciones han contribuido de manera harto evidente al progreso de la Humanidad; de lo que sí dudo es de que sea mejor avanzar con sufrimiento e inteligencia a permanecer tranquilos y serenos como Neanderthalenses en su ignorancia.

Todas las estaciones tienen sus “pros” y sus “contras” (incluyendo las de RENFE); estudiemos el asunto detalladamente.

INVIERNO

contras.-

¡Vaya una parida!. Hace frío, la cuenta del gas y del butano se eleva hasta límites insospechados. Da más pereza de la habitual el levantarse. El clima suele ser aletargante.

pros.-

Es un tiempo ideal para la práctica del sexo. Puede uno quedarse en casa leyendo un buen libro o viendo una buena película en el vídeo. Las comidas más sabrosas y succulentas suelen ser propias de esta época.

PRIMAVERA

contras.-

Se resfría el personal con excesiva facilidad. Hacen su aparición las alergias. Hemos de comenzar nuestro régimen anual con vistas al verano que se acerca. Las tormentas y chaparrones imprevistos fastidian las salidas al campo para aprovechar aquel delicioso Sol primaveral.

pros.-

Empiezan a verse los primeros amantes tomando el Sol en los parques públicos, cual lagartijas amodorradas. Los primeros y jugosos frutos hacen su aparición. Los días se van haciendo más largos y la vida tiene otro colorido, las florecillas silvestres hacen su aparición y los pequeños pajarillos levantan su vuelo con alegre piar.

VERANO

contras.-

Hace calor, mucho calor. Al igual que en invierno, no apetece absolutamente nada. El presupuesto familiar completamente destrozado por la compra masiva de helados y por el préstamo solicitado para irnos de vacaciones al Caribe.

Pros.-

Nos podemos ligar a un/a sueco/a. Los/las amigotes/as morirán de envidia al vernos/saberlo.

OTOÑO

Es una primavera al revés, tiene todos los contras y ningún pro. Además, empieza el curso o el trabajo.

Ciertamente, el tipo que se sacó de la manga todo este follón de las estaciones quiso darnos la variedad climática para hacernos trabajar y descansar alternativamente. Podía haberse guardado sus ideas donde yo el dinero: en el banco, a plazo fijo y para siempre jamás.

Sostengo la opinión de que más nos valía habernos perdido todo ese lío climático, estaríamos tranquilamente disfrutando de una eterna y agradable temperatura sin gastar verdaderas fortunas en ropas variadas, gas, butano y luz.

¿Por qué se producen las gripes?, ¡¿eh?!, ¿por qué las diversas enfermedades del aparato respiratorio?. Todo ese tenemos que agradecer al buen Señor. Si esto es un Padre misericordioso y benévolo que baje Dios y lo vea..., y si no lo es, mejor que se quede allá arriba.

A veces sobrevaloramos lo que tenemos por el simple hecho de tenerlo. Si no lo tuviéramos no lo sobrevaloraríamos. Con eso quiero decir que si no tuviéramos toda esta variedad de climas, no se hubiera progresado tanto; y no lo lamentaríamos por el simple motivo de que no lo sabríamos.

Maravilla de maravillas.

Una vida, quizá, exenta de sobresaltos y sorpresas pero,

a la par, ahíta de seguridad y bienestar. La inteligencia y el saber, libres de trabas supervivencialistas, desarrollaríanse hasta límites inconmensurables.

Coligo, pues, que si esta es la perfecta obra de un ser no menos perfecto, estamos listos.

Yo, al menos, moriré con la certeza de saber que podía haber sido mejor. confío que, en la otra vida, no hayan inventado aún las estaciones. Si lo han hecho, dimito, me vuelvo a morir.

Queridos Trastos:

Desde mi villa de descanso y esparcimiento, mientras soy levemente abanicado por mis siete huríes, con un vaso de helada piña colada en la mano, se despide de vosotros con infinito pesar:

EL HEROE DESCONOCIDO

8a EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Sagaces Trastos:

“En el día de hoy, cautivo y desarmado mi pobre espíritu, han alcanzado las flechas de Cupido los últimos y más profundos vericuetos de mi alma atormentada. La pasión prosigue, después de tres años, con toda intensidad.”

EL HEROE DESCONOCIDO.

¿Quién no ha estado alguna vez enamorado?!. ¿Quién no recuerda con grata añoranza aquellos días repletos de pasión y desórdenes metales?.

Hoy quiero recordar con vosotros algunas de las tonterías que hacíamos durante los primeros días de nuestros respectivos noviazgos. Tonterías aquellas que, con el paso del tiempo, fueron trocándose por acciones más prácticas y razonables que dieron lugar a frases femeninas tales como: “Mariano, tú ya no me quieres como antes”, o bien: “Isidoro, esto ya no es lo que era”.

Recuerdo que, durante las dos primeras semanas de mi noviazgo, solía ir diariamente a recoger a mi novia (hoy mi mujer) al centro académico donde estudiaba. El Rolls en la puerta y un ramo con dos docenas de rosas rojas y blancas en las manos. Seis semanas más tarde, solo estaba el Rolls frente a la puerta de aquella academia, con el chófer y algún pequeño detalle, ciertamente no diario.

Durante las dos primeras semanas comíamos y cenábamos en los mejores restaurantes. Engullíamos (sobre todo ella) con singular voracidad los más variados manjares. Ocho semanas más tarde, comíamos en auto-servicios y merendábamos en alguna cafetería para llegar a tiempo al cine o al teatro. Los largos y románticos paseos por los mal iluminados jardines se hicieron más espaciados y las enternecedoras miradas a la luz de la luna se cambiaron por suspiros y jadeos de excitación en el fondo de una lujosa y magnífica habitación.

No obstante, siempre hubo algún presente, alguna joya o algún perfume como prueba de mi más profundo amor y mi más indeclinable adhesión.

Meses más tarde (tras haber accedido a alimentarla gratis, darle casa gratis, vestirla gratis y saciarla sexualmente, igualmente gratis), tornaron de nuevo las primeras excitaciones al preparar la ya inminente boda.

Invitaciones, banquete, reservas de hotel, compra de billetes de avión para la “Luna de Miel”, separación judicial de bienes y traslado de una interminable legión de femeninos bártulos a la que, días más tarde, sería su soñada nueva residencia.

Y yo en medio como los jueves. Era yo quien me casaba.

Pensaba en una eterna luna de mil en algún lugar paradisíaco..., que los hay. En realidad, la pasión fue trastocándose por un intenso sentimiento de seguridad y el calor del lecho transformose en somnolienta tibieza.

La experiencia sustituyó a la plena fuerza física e indescriptibles aromas extendíanse por la habitación con orgásmica serenidad.

Tres años después no necesitamos despertador. Una nutrida cohorte de bichos enanos y peludos traquetean nuestros dormidos cuerpos entre gritos de: ¡Mamaola, Papaolo, apeté!; lo que, en cristiano, viene a ser: ¡Mamá, Papá, no seáis vagos y levantaros de una vez!.

Cuando me enteré de que mi mujer estaba embarazada de trillizos sentí la inevitable tentación de tirarla al río para que los peces dieran buena cuenta de ella. Al fin recapacité y tuve miedo de lo que pudiera decir la Sociedad Protectora de Animales.

Como os decía al principio, la pasión sigue su curso sin disminuir un ápice..., aunque, lamentablemente, ya no es ella el objeto preferente de mi lujuria. La casa está llena de objetos volantes bastante identificados que procuro eludir con la necesaria presteza y la paz y la tranquilidad sin duda existen, aunque yo ya no sé si podría reconocerlas si las viera.

Queridos Trastos:

El amor es bello y duradero, la mujer es el complemento ideal del hombre...., por lo menos hasta el matrimonio. Después, siempre hay alguno que se convierte en una carga para el otro.

Casarse, dicen, es para toda la vida y hasta que la muerte os separe. No hagáis caso; casaros, sí, pero poco, que luego es peor. Aunque para las mujeres tenga un morbo especial coadjutarse con un hombre divorciado, nunca pasarán de una transitoria relación autocomplaciente.

Tal y como preveo, ya son tres años y los que me quedan... Las inmensas responsabilidades familiares no son para mí, pero he de afrontarlas como pueda.

El divorcio me costaría un ojo de la cara y parte del otro. En fin...., ¿alguno de vosotros conoce a un asesino profesional limpio y baratito?.

Os aprecia bastante:

EL HEROE DESCONOCIDO

9a EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Intrépidos Trastos:

No sé por qué, pero empiezo a sospechar que la hora en que sale al aire mi sabática misiva, se paralizan todas las actividades sociales en esta vetusta comarca. Lo comprendo perfectamente. Soy consciente de mi extraordinaria brillantez, de mi vasta cultura y mi profunda erudición, a la par que de mi satírica incisividad y mi versatilidad literaria.

Soy, así mismo, consciente de que no debo parecer muy modesto. Ello tiene su razón de ser y es la siguiente: No soy modesto en absoluto, ni puñetera falta que me hace. La modestia no es una cualidad inteligente. Aquel que lo es (inteligente), se limita a aceptar y reconocer, privada y públicamente, sus capacidades y virtudes, así como sus limitaciones y defectos.

He aquí la diferencia entre el vanidoso y el inteligente: A éste ya lo hemos definido, en cuanto a aquel, decir sólo que se limita a reconocer las dos primeras características descritas y a olvidar con frecuencia sospechosa las dos últimas.

Con la modestia intenta el personal ocultar su timidez e inseguridad. A que la modestia se nos aparezca como buena o mala contribuye en gran manera la simpatía o falta de ésta de la persona que haga uso de dicha cualidad.

La modestia y la humildad visten mucho y se queda muy bien con ellas..., pero no suelen dar buenos resultados en la vida práctica. Si usted, por ejemplo, llega a una entrevista personal con la ambición de obtener determinado empleo y no hace gala de sus virtudes, no puede pedir a su interlocutor que sea adivino y que las aprecie con solo verle. Por el contrario, si usted se atribuye aptitudes determinadas que cree poseer, la otra persona se sentirá impulsada a ponerle a prueba para comprobar la veracidad de sus palabras; ya tiene ganada la mitad del empleo.

Tampoco hay que exagerar la nota. la gente debe ser consciente de que no hay muchas personas perfectas (somos exactamente cinco) y que todos tienen su punto flaco. No hay que fanfarronear; simplemente, reconocernos a nosotros mismos tal y como somos, con toda sinceridad.

El modesto se esconde, desaprovecha responsabilidades y, las más de las veces, piensa que callar es mejor a decir algo sobre uno mismo por bueno que ello sea. El modesto hasta tiene problemas con las mujeres. Suelen casarse tarde y con gente que los domina.

Suponiendo que todo aquel que escuche mis palabras con asiduidad es medianamente inteligente (de nada, de nada...), y reconoce la verdad allá donde esté, es evidente que no dejaréis de reflexionar profundamente tras la apreciación de esta epístola.

Meditad bien en las consecuencias de la modestia. Normalmente, perdemos hermosas ocasiones de prosperar en la vida a causa de infravalorarnos haciendo uso de esa modestia falsamente tildada de virtud.

Pero vayamos más allá. ¿A quién le interesa el uso y abuso de la modestia?. Precisemos que, si no hubieran modestos, la competencia sería infernal y es casi seguro que no medraría en la vida tantos y tantos incompetentes..., la veracidad de las manifestaciones es fácilmente comprobable mediante las pruebas pertinentes.

Hemos de desterrar para siempre esas frases... “No quisiera parecer pedante...”, o “No es que yo quiera saber más que nadie, pero...” ¡Ya está bien, hombre!. Si uno sabe que sabe, si uno tiene la certeza de que le asiste la razón, no ha lugar a ese encubrimiento de la propia inteligencia. Esconder la inteligencia, aunque sea la propia, debería estar conceptuado como delito por el Código Penal vigente. Los zafios, necios y vanidosos avanzan en los puestos de la sociedad gracias a esos estúpidos modestos que se callan y permiten que afluya a la superficie social tanta soberana gilipollez.

Excelsos Trastos:

Yo siempre os alumbro en los caminos de la verdad. Mi afán por salvaros de las desgracias del mundo no es económico si no, muy al contrario, absolutamente altruista. Quisiera que llegárais a ser alguien en la vida y para ello debo aconsejaros que deis de lado a esa extraña cualidad llamada modestia. Tal vez mis breves palabras sirvan para que vuestras mentes se abran de una vez por todas ante la realidad de la vida. Sabéis que os quiero como si fueseis mis hijos, así que acordaos del refrán: “Quien bien os quiera, os hará llorar”.

Os ama, y todo:

EL HEROE DESCONOCIDO

10a EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Trastos todos:

Voy a descubriros a vosotros mismos. Voy a desentrañar los profundos secretos que anidan en vuestra mente desde aquel remoto pasado en el que solo erais una ameba vagabunda. Voy, en suma, a hablaros del SER HUMANO.

Animal bípedo, de extremidades superiores libres y manos con cinco dedos articulados -uno de ellos oponible-, ojos frontales, omnívoro, mamífero y que suple su desventaja física con respecto a otros animales con un ingenio bastante notable, relativamente sociable y con expresiones anímicas tal vez demasiado exacerbadas.

Esta sería, aproximadamente, la definición que del ser humano nos haría un fichero biológico extraterrestre. En resumidas cuentas. visto desde una perspectiva seria y razonable, no pasáis de ser simples animales, un tanto extraños, sí, pero simples animales insertos en el árbol lógico e inexorable de la evolución.

Existen dos principales teorías humanas para definir al hombre. La primera de ellas lo define como un ser bueno por naturaleza; en la práctica, se ve continuamente refutada por la realidad e, incluso, por experimentaciones bastante científicas y razonables. La segunda, y verdadera, es la que propugna que el hombre es un ente impredecible que reacciona de las más diversas formas ante condiciones y estímulos idénticos, cosa no siempre beneficiosa. Pero procedamos a un análisis más profundo de este curioso espécimen de la Naturaleza.

Para aclararnos pongamos un ejemplo.

Un hombre de 80 kilos de peso: un 60% es agua, simple agua, o sea, unos 48 kilos; el 40% restante vienen a ser 32 kilos de fósforo, calcio, flúor, hierro y otros elementos. Muy poca cosa, como se ve. El truco consiste en mezclar todos estos elementos en las proporciones correctas. Sabemos que en nuestro planeta viven unos 5.000 millones de seres humanos, calculando un peso medio de 70 kilos por individuo obtenemos las siguientes cifras:

-201,600.000.000 kilos de agua.

-134.400.000.000 kilos de fósforo, calcio, hierro, nitrógeno, etc.

Con respecto al agua...¿Qué es esa cantidad comparada con la inmensidad del mar?. Con respecto al resto... ¡Con la producción anual mundial de todos esos elementos podríamos construir 3 ó 4 humanidades. Decididamente, no somos nada.....

Pero miremos nuestro entorno. Con la autodefinida, como diferenciadora, cualidad de la inteligencia, hemos conseguido extinguir especies completas a un ritmo más rápido que la propia Naturaleza. Hemos emitido tantos gases tóxicos y no translúcidos que llevamos camino de transformar a la Tierra en un gigantesco invernadero tipo Venus. Por si alguno de vosotros no conoce aún Venus (¿a qué esperáis?), os diré que la temperatura es de unos 250-300 grados centígrados y tiene una atmósfera absolutamente corrosiva.

Pero lo peor de todo es el buen concepto que tenemos de nosotros mismos. Nos creemos los reyes de la creación, pensamos que sólo nosotros tenemos alma y nos autoadjudicamos una serie de derechos y cualidades por el hecho de nacer.

El mundo lleva dando vueltas 4.500 millones de años (más o menos) sin nosotros; nuestro Universo unos 15.000 millones de años....., y seguramente a ambos les queda el triple del tiempo que han existido hasta ahora. Cabe suponer que el día en que desaparezcamos no va a tener lugar ninguna profunda conmoción cósmica.

Nos creemos muy importantes, incluso individualmente, y no pensamos que, cuando alguno de nosotros muere, no ocurre absolutamente nada. La sociedad que hemos montado sigue funcionando con total naturalidad y queda, tan sólo, un recuerdo entre nuestros conocidos. Tiempo después, incluso ese recuerdo se diluye y únicamente permanecen en nuestra memoria aquellos seres humanos verdaderamente GRANDES por una u otra razón. Y ni siquiera ellos son imprescindibles para la buena marcha del invento. La prueba somos nosotros mismos y nuestros descendientes.

Queridos Trastos:

He aquí la conclusión. Podéis daros con un canto en los dientes. De aquí a cien años todos calvos y sonrientes. Os podéis dedicar a la poesía y entreteneros hurgándoos las narices. Para cuatro días que vais a vivir, a lo más que se os permite aspirar es a no dejar un mundo demasiado malo para vuestros hijos y nietos.

Tengo la impresión de que, por una vez, no me haréis caso. Pues bien, tanto peor para vosotros; jugaréis a ser importantes y terminaréis siendo huesecillos blanqueados y silenciosos.

Ya sabéis cuánto os aprecio y cuánto me solaza aleccionaros a través de estas epístolas. La existencia os será tan fácil y plácida como vosotros queráis que sea.

Afectuosamente:

EL HEROE DESCONOCIDO

11ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Dilectos Trastos:

Voces realmente autorizadas me han informado de la impresionante expectación formada por mis asiduas colaboraciones en esta casa. Hoy estoy un poco descentrado, así que, para centrarme, voy a explicaros la terrible incongruencia del nombre que me identifica: El Héroe desconocido.

¿Qué es un héroe?. Evidentemente, es alguien que realiza un acto arriesgado, poniendo en peligro conscientemente su propia vida, para salvar algo o alguien. Pero un héroe sólo puede serlo cuando su acción es conocida y, por ende, su propia persona. Ahora bien, si no se sabe quién es la persona que realiza algo, no podemos más que catalogar de héroe a un ente humano más o menos específico, pero no podemos erigirle un monumento o hacerlo popular. En resumidas cuentas, mi nombre de guerra debería ser “El pseudo-héroe desconocido”.

Tengo mucho que agradecer a este nombre. Utilizando el mio propio nunca me atrevería a decir lo que digo y a escribir lo que escribo. Se que todos vosotros, los trastos que me escucháis con asiduidad, sois inteligentes y normales. Pero cuando uno habla para toda una comarca siempre corre el riesgo de que se infiltren entre sus oyentes personas de dudosa formación mental. Personalmente, me importa un pimiento que esos... algo me escuchen; pero puede resultar peligroso para mi integridad física el que mi nombre sea público.

Desgraciadamente, aún sigue vivo mucho personal que es incapaz de olvidar razonablemente. Nadie olvida, claro, pero se puede vivir y dejar vivir. Yo sólo pido eso, como supongo que lo pediréis vosotros. Hay zafios a los que les gustaría que fuera otra la opinión o ideas que hago públicas en esta emisora. No se dan cuenta que, cuando yo digo algo por las ondas, es porque me lo han pedido A MI y no a otro. No puedo verter opiniones extrañas a las mías, he de hablar de mis pensamientos y he de aceptar que a alguien no les gusten..., mas nunca aceptaré que los desprecien.

Así que aplicaros el cuento. Si algún día alguien desprecia vuestras ideas, tenéis mi permiso para mandarlo donde se fue el pollo y vino hartos.

España es un país de gentes que se han mostrado particularmente intransigentes a lo largo de su historia. Cuando alguien se salía de la norma y no tenía un comportamiento público acorde con las costumbres, se le solía fastidiar mancomunadamente. Han pasado muchos años y la progresiva extensión de la cultura parece haber atenuado este rasgo del español típico. No obstante, todavía quedan muchos nostálgicos de una moral caduca y de unos comportamientos ridículos. Hay, también, mucho castillo vacío y mucho fantasma suelto por las llanuras de Castilla.

Cuando uno se atreve a decir lo que piensa, sin sujetarse a limitaciones de ningún tipo, se dice que uno es un descarado que no siente respeto por nada. Desde luego que resulta más sencillo callarse, pero uno tiene la boca para algo más que para comer..., quizá, incluso, la tengamos para beber....

Podría ser interesante hacer un detallado estudio socio-psicológico de ese tipo de gente. Quizá pudiésemos obtener resultados sorprendentes como, por ejemplo, ver que no están todos los que son, ni son todos los que están. A lo largo de nuestra vida en este valle de lágrimas chocamos con frecuencia con gentes así; yo deseo que, cuando mueran, se transformen en espíritus adorables y simpáticos. Imaginaros por un momento que realmente exista otra vida después de la muerte, e imaginaros lo que debe ser el tener que aguantar a seres así durante toda la eternidad.

En el juicio final pagarán todas sus culpas. Siempre nos queda el consuelo de que en el más allá no haya nada más..., por lo menos descansaremos todos. Como os digo, gracias a mi pseudónimo no debo soportar las continuas molestias domiciliarias que acostumbran a propinar los intransigentes, pelmazos y folloneros de todo pelaje.

“Ancha es Castilla”, se dice. Bueno, pues digo yo que podían hacer un huequecito y meter en él a los especímenes descritos. Dudo que logran soportarse mucho tiempo entre sí pero, bueno, quedaríamos tranquilos por una temporada. Habría que oírlos en los foros internacionales, cotilleando sobre las últimas maledicencias de personajes y personajillos públicos. No durarían más de cinco segundos sin interrupción de discurso..., por llamarlo de alguna manera.

Bueno, pues se acabó la cartita de marras. La próxima vez que esté con vosotros ya estaremos metidos en el otoño; por

cierto... ¿sabéis el último del Boyer y la Isabel Preysler?, ¡je, je, je....!

Afectuosamente:

EL HEROE DESCONOCIDO

12ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Amados Trastos:

Hace un montón de años, cuando el hombre comenzó a adquirir algún que otro rudimentario conocimiento de la Naturaleza, sintió la llamada de algo decisivo para la configuración posterior del mundo, la curiosidad.

Curiosidad por explicar, esencialmente, aquellos hechos que se producían a su alrededor y que era incapaz de entender. Hubo de pasar mucho tiempo, hasta la llegada de los clásicos griegos, para que el hombre recopilara con eficacia todo el saber científico y diera soluciones verosímiles a los fenómenos naturales. En ese lapso de tiempo nació otra forma de ver el mundo.

Siendo el ser humano, en aquel entonces, no demasiado orgulloso y viéndose impotentes para predecir, controlar o explicar de alguna manera los hechos que acaecían ante él, optó por suponer que debía haber alguien que manejara todo eso. Tal aserto no podía comprobarse experimentalmente y los más firmemente convencidos proclamaron la fe como método cognoscivo eficaz, verdadero y hasta único.

Desgraciadamente, el hombre estaba diseminado sobre la faz del planeta en grupos no demasiado numerosos. Además, desde el principio, el hombre ha mostrado una notoria inclinación a parecerse a un rebaño de borregos. Bajo la inteligente influencia de aquellos a los que llamaremos “hijos de la fe”, y dada la diversidad de ambientes, tierras y condiciones en que vivían aquellos abuelos nuestros, se produjo una extraordinaria variedad de hijos de la fe que, habiendo tenido una misma razón para iniciar su movimiento, no estaban de acuerdo en cuanto al ser o los seres que habían de manejar todo aquello..., y ni siquiera lo estaban en cuanto a la forma en que habían de hacerlo.

Los que necesitaban observar objetivamente los hechos que ocurrían a su alrededor para obtener soluciones naturales no cejaron en su empeño, pero se encontraron con que nunca, realmente, hubo una propagación popular de sus conocimientos mientras que los hijos de la fe habían sabido extender sus creencias entre el populacho. Decididamente, la ciencia se convirtió en algo propio de los acaudalados que vieron en ella un instrumento demasiado peligroso como para que cayera en manos de la plebe. Les

dejaron la religión, sí, pero les quitaron la ciencia.

Al principio, la gente era relativamente tolerante con las creencias extrañas y se movían entre ellos en un ámbito meramente práctico. Conforme la vida diaria fue siendo impregnada de religiosidad, la intolerancia fue haciendo su aparición..., y de qué manera. La religión se fue convirtiendo en otro de los intereses de las diversas ciudades-estado, naciones e imperios. La sangre, desde entonces, no ha cesado de correr en nombre de Ishtar, Baalbek, Zeus, Júpiter, Buda, Cristo o Mahoma..., por no citar a Viracocha, Manítú y la madre que los parió. Si alguno de estos seres, que realmente han vivido, levantaran la cabeza, rápidamente apostatarían de sus acólitos y los condenarían al fuego eterno, si es que existe.

Esos falsos dioses, nacidos de la ignorancia y la impotencia, han de enfrentarse hoy a una ciencia poderosa y popular que logra explicar gran parte de sus misterios y que posee una actitud más humilde y más abierta, menos egocéntrica.

Los hijos de la fe mantienen una gran influencia crematística sobre sus supuestos acólitos que, después de todo, siguen pareciéndose a los borregos. El hombre de hoy se debate entre las milenarias y fanáticas creencias de sus antepasados y la evidencia real y razonable de la ciencia.

La diferencia esencial consiste en que, mientras los hijos de la fe permanecen anclados en el pasado, sin evolucionar al ritmo adecuado, los hijos de la ciencia observan una actitud eminentemente crítica y abierta con respecto a aquellas verdades eternas. Las verdades eternas de los hijos de la ciencia cambian continuamente conforme se abren ante ellos nuevos conocimientos y consiguen edificar una civilización más integrista y, al tiempo, más consciente de la individualidad. Una sociedad flexible es hija de una mente abierta a los cambios y a las nuevas necesidades del hombre.

El problema, la elección, se plantea entre un mundo: el de los hijos de la fe, en el que los cambios han de venir precedidos de violencia y revoluciones sangrientas, y el otro: el de los hijos de la ciencia, en el que se manifiesta una evolución constante e imperceptible, pacífica y humanística.

Desgraciadamente para nosotros, los hijos de la fe utilizan los avances de la ciencia para crear medios más y más poderosos de destrucción, desprestigiando así a los hijos de la ciencia que todavía no han alcanzado un poder efectivo sobre las cuestiones

que convulsionan al mundo.

Yo, quizás, no lo vea. Aún así, espero un mundo donde la conciencia de nuestra pequeñez nos impulse a iniciar los esfuerzos necesarios para alcanzar coyunturas propicias a un tolerante entendimiento, realista por ende, entre las individualidades y colectividades que conforman los engranajes necesarios para la buena marcha del mundo.

Mientras los hijos de la fe se empeñen en lanzar a las gentes unos contra otros, la Humanidad seguirá debatiéndose y desangrándose inútilmente, en la búsqueda de la felicidad y la paz.

Que nuestra única verdad sea la realidad, y que, ni siquiera ésta, nos obnubile y nos prive del hermoso futuro que se nos avecina.

EL HEROE DESCONOCIDO

13ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Hermanos Todos:

De un tiempo a esta parte puede observarse en nuestra civilización una vuelta a la violencia primitiva y supervivencialista. Una violencia que justifica la pérdida de una vida humana e, incluso, la alienta para con ciertos ejemplares de la fauna bípeda racional de aquí.

Caso típico: Delincuente de tres al cuarto, medio loco y con aires de grandeza. Pistola, revólver o escopeta en mano. Chulería inherente a su supuesta condición de tipo importante. “No me gusta tu cara, hermano”. Descarga cerrada de un cartucho de postas y un alma que escapa por las heridas como llevada por el diablo. Así una, dos, tres veces. Un día le sale el tiro por la culata y se encuentra el muchacho camino del más allá con el pecho bien relleno de plomo.

Cabe la posibilidad de que la sociedad le haya maltratado y le haya negado las oportunidades a que tenía derecho, pero es posible, también, que sea un aburrido hijo de papá loquito por probar la aventura...., a saber.

Lo cierto es que la noticia llama la atención (no mucho, ahora) el primer día y el segundo nadie se acuerda de ella. Quizá esa persona tuviese derecho a un juicio justo, que no digo yo que no, pero, últimamente, la gente normal parece inclinarse por un tipo de justicia más efectiva y menos burocratizada. El Oeste, los malos y el bueno, de nuevo. Incluso nos podemos permitir el lujo de tener nuestros indios particulares.

Aparte la lógica reacción de autodefensa de la plebe común, me da en la nariz que el morbo sanguinolento y destructivo también tiene algo que ver con el invento. Sospecho que, de aquí a poco, vamos a tener locales especializados en autodefensa integral: artes marciales, tiro, lucha navajera, etc. Es posible que el problema de la superpoblación sea drásticamente resuelto por medio de un gran estallido de violencia.

Entre los soldados de primera línea existe un dicho común: “El muerto más difícil es el primero”. Las personas normales han de vencer la resistencia creada por sus hábitos educativos, sociales y ancestrales, antes de darse cuenta de lo fácil que es segar una vida. A partir de ahí el resto es sencillo. Uno se da cuenta de que

el mundo sigue funcionando como siempre aunque mueran dos o tres millones de seres humanos. Perdidos en la inmensidad del Universo, vivir o morir, ser o no ser, no es una cuestión de importancia para la continuidad de la evolución cósmica.

Los muertos, además, permiten la acumulación de abonos orgánicos más económicos que los obtenidos por otros métodos. Eliminan el problema del paro y de la acumulación de reservas. Suponen un alivio y una vía de escape frecuentemente utilizada por los gobernantes para mantener ocupado al pueblo cuando éste no tiene nada mejor que hacer.

Diversos sentimientos humanos justifican el uso de la violencia, en un pálido reflejo de lo que, desde el comienzo de la vida, ha sido la tónica general en el mundo. La lucha por la supervivencia y el aroma salvaje de la sangre que enerva nuestros sentidos.

Quizás no esté de sobra perder un poco de nuestra embotada sensibilidad e iniciar un acercamiento a las raíces irracionales del hombre. Ganar, con la violencia, algo de ese sentido práctico que ha definido el avance humano por encima de místicas y éticas.

En cierta medida, tenemos lo que nos merecemos. En este mundo nuestro, donde la solidaridad ha brillado siempre por su ausencia y donde los vecinos se esconden unos de otros, no podemos esperar más que un milagro. El milagro de la comprensión. A falta de éste, tenemos la salida sencilla del desahogo violento, de la agresión sorpresiva e infundada. Al tiempo, ese mismo derecho lo posee cualquier otro ser humano. Se convierte así la jungla de asfalto en algo más que una bella metáfora cinematográfica.

Nos negamos a utilizar la violencia y tratamos de imponer la lógica y la razón por sobre los restos de nuestra conciencia primitiva. Nos autosublimamos en un intento de convivir con nosotros mismos, pero se nos ve el plumero y parte de la balleta. Nuestra civilización está montada sobre la premisa de que lo único importante es el ser humano. Dos mil años oyendo la misma afirmación nos ha llevado a creérnosla. En el fondo, todas las expresiones de violencia y destrucción no dejan de ser reminiscencias de nuestro pasado animal.

Pero olvidemos por un momento nuestro pasado y miremos al futuro. ¿En qué acabará todo este tinglado?. Desechando

desde el principio la posibilidad de que alguien apriete el fatídico botoncito (por que si lo aceptamos se me termina la epístola), cabe pensar en una curva ascendente de la violencia hasta un punto lo suficientemente aterrador como para que el clamor del vulgo obligue a los representantes del pueblo a forzar las normas. Sospecho que alguien caerá en la cuenta de que la democracia da fuerza moral a una decisión de firmeza. Si todos estamos de acuerdo en que a la violencia no se la puede combatir sólo con buena voluntad, nuestros gobernantes no tendrán miedo a mostrarse coherentes con la petición popular.

Rodarán cabezas, sí, pero eso es algo que tiene también su belleza. Un discreto y brillante reguerillo de sangre.

Pienso que nos lo ponemos demasiado difícil a nosotros mismos. La legítima defensa me parece excesivamente estricta. Después de analizar detenidamente la TV que Dios nos ha dado, he llegado a la conclusión de que será más divertido asomarse a la ventana y ver una calle llena de cadáveres, acción y hazañas varias. Seguramente seremos más bestias, pero lo pasaremos mejor.

En resumen, ¿saben lo que les digo?. Pues que estoy más que harto de tanta civilización hipócrita, tanta burocracia desmesurada y tanta libertad teórica que, en la práctica, resulta demasiado recortada y vigilada.

Prefiero morirme de un balazo en una reyerta, luchando salvajemente por mi vida y mi independencia, que vegetar hasta la ancianidad respetando miles de reglas y limitaciones absurdas a la inteligencia.

Más nos valdría morir a lo bestia y contentos que vivir supervigilados y coaccionados como gallinas de granja.

Me compraré una isla solitaria y me perderé. Caso de encontrarme solo, me dedicaré a propinar cabezazos a los cocoteros y demás vegetales tropicales.

Que Dios nos pille confesados y en estado de gracia.

Afectuosamente:

EL HEROE DESCONOCIDO

14ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Queridísimos Trastos:

Un sábado más en “El cuarto trastero” para alegraros la mente y el futuro. Para esclarecer vuestras dudas y guiar vuestros espíritus.

Hoy deseo hablaros de la más compleja expresión de la mente humana: El Arte.

Ya los primeros homínidos dedicábanse al reposado pasatiempo de contemplar puestas y salidas de Sol. En un esfuerzo por imitar a quien ellos creían Dios supremo, intentaron imitar esas imágenes inigualables que les ofrecía la Naturaleza. Conforme su inteligencia y civilización fueron avanzando, dispusieron de mayores y mejores medios para reflejar aquello que veían. Sus primeras expresiones tomaron forma a través de dos medios materiales: la pintura y la escultura. En algunas de estas creaciones copiaban fielmente y con notoria habilidad lo que percibían; en otras, idealizaban personas, animales, cosas, dioses e ideas, dándoles un significado espiritual y religioso que no se nos puede escapar.

En realidad, desde entonces, hemos dividido el arte en etapas y estilos; lo hemos reglado y dogmatizado siguiendo la costumbre típicamente humana de intentar mensurarlo todo. Cada época lleva su propia moda y su propia manera de entender el arte. Tanto el literatura como en música o escultura o pintura, supuestos expertos han estudiado, interpretado o medido las expresiones artísticas de la mente humana. Intentaban, creo, hallar la cuadratura del círculo o supuestos traumas infantiles en una sonata romántica dedicada al platónico amor del compositor.

Hoy que somos tantos, podemos amoldarnos a aquel estilo con el que, personalmente, nos sentimos más identificados. En todas las artes hay clásicos, románticos, vanguardistas, modernos y otras cien mil corrientes, por lo menos, tan alabadas y vilipendiadas como las distintas ideologías políticas.

Sospecho que, tras diez mil años de civilización sedentaria, no hemos aprendido a ver en cada obra de arte la expresión de una mente particular, con una historia particular y con una visión diferente del Universo. Después de todo, cada creación humana que alcanza a un número determinado de lectores, oyentes o

videntes, impregna de alguna manera al espíritu receptor. Lo influye o modifica en cierto sentido y abre una nueva vía, en cualquier sentido, sobre esa motita del pensamiento universal que es la opinión particular.

Hasta el esperpento, definición única de lo dispar y extravagante, ha sido metodizado y obtenido carta de clasicismo. Quien pretenda hacer un artístico esperpento debe ceñirse a ciertas normas, de lo contrario su labor será incluida en cualquier otra de las corrientes existentes. Si por un extraño azar, la corriente capaz de albergar la obra no existiera, rápidamente se inventaría.

El caso es crear un nuevo bloque artístico en el que se diluya la originalidad. El miedo atávico a lo nuevo y desconocido se aplica, también en este caso, al arte. El ser humano es conservador hasta en sus revoluciones (de lo que no hay por qué extrañarse...), cuando nos habituamos a algo es difícil hacernos cambiar...

El arte, incluso, no ha conseguido aún separarse de las complejidades de la vida moderna ni de sus influencias. Se ve claramente sometido o mutilado, perdiendo así su grandeza y hermosura. Por no hablar del arte adulterado, desprovisto del carácter del alma creadora, amoldado a los gustos y preferencias de algún particular especialmente incapacitado para responsabilizarse de sus elucubraciones pretenciosas.

Triste sino el de aquellos que, para sobrevivir, han de empeñar su ingenio y su personalidad. Ciertamente, no somos nada.

Como veis, hoy no dogmatizo. Me limito a exponeros la historia de esa eterna y maravillosa frustración llamada Arte. Que comprendáis que vuestra opinión no es única y vuestra percepción menos aún, es mi más íntimo deseo. Que hagáis de la comprensión el medio de sublimar en belleza todo cuanto os rodea, mi más excelso anhelo.

El Arte, desde que aquel ser peludo e inteligente pensó: “¡Qué bella es una puesta de Sol!”, hasta los oníricos cuadros de un Dalí cualquiera, ha sido la esencia más imperturbable y, a la vez, más voluble del Universo.

Amados Todos:

Sed conscientes de que la salvación del Universo depende de nuestra capacidad de escribir un libro de poesía sobre el

plástico girar de unas ruedas de juguete.

 Mi tiempo se acaba, como siempre, inexorable. Pero aún me resta algo por decir: No seáis ni más ni menos de lo que sois, pero sedlo bella y dulcemente.

 Se acabó,

EL HEROE DESCONOCIDO

15ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Queridísimos Trastos:

Como sabéis, vivimos en la era de la ciencia y la técnica, en un mundo en el que apenas damos abasto para asimilar cuantos avances y novedades se producen. No obstante, el futuro se presenta incierto y vacilante...., pero ésa es otra historia.

Estamos aprendiendo a convivir con amasijos de cables, botones y microprocesadores. Estamos intentando imitar a nuestro cerebro y, hasta ahora, solo hemos logrado pequeñas aproximaciones que no hacen más que complementarlo y servirlo.

Hay mentes, por ejemplo, que sostienen la desaparición del libro tal y como hoy lo conocemos. Sugieren que, en un mundo dominado por los ordenadores, los libros resultarán demasiado engorrosos una vez existan medios que nos ofrezcan el mismo servicio con mayor comodidad. El libro, en cualquiera de sus formas, es una fuente incontestable de nuevos conocimientos y nuevas sensaciones. No me cabe la menor duda de que en un futuro no muy lejano podremos leer el Quijote en la pantalla de nuestro ordenador personal, a un precio seguramente más bajo del que nos costaría su adquisición en una librería. El decir, el acceso a la literatura..., o la cultura, en general, será más fácil y más barato.

Pero, por otra parte, no quisiera imaginar una sociedad desprovista de Naturaleza, de ecológica soledad, de acampadas en el monte... Para estas circunstancias, el libro será algo obligado; no porque no existan ordenadores de bolsillo que nos permitan leer en esas circunstancias, sino porque ese trasto seguramente romperá el ambiente y desencajará en ese entorno.

Parece más lógica y más sugerente, a la vez, la típica imagen de un hombre sentado bajo un árbol con un libro entre las manos, que ese mismo árbol y ese mismo hombre con una pantalla de ordenador leyendo a Machado o a Neruda.

Además, encuentro un placer especial en sentir mis dedos sobre el papel y en pasar las hojas. Puedo volver hacia atrás en su lectura, interrumpir ésta y reanudarla cuando me convenga. Soy yo quien forja en mi mente las imágenes, rostros y situaciones, sin tener la impresión de que hay una artificiosidad electrónica detrás.

Supongo que todo esto será cuestión de la educación que recibimos y que una persona joven, en el siglo XXI, considerará la lectura en ordenador como la cosa más natural del mundo. Podemos sentirnos orgullosos de la época que nos ha tocado vivir. A pesar de los males que nos relativizan, estamos siendo testigos de la apertura de una nueva era en la que los dogmas inamovibles van perdiendo su razón de ser, donde estamos más cerca de nuestros semejantes y podemos comprenderlos mejor. Cada uno de estos pasos le ha costado a la Humanidad mucha sangre, pero llegará un día en que podamos convivir todos juntos, cada uno con sus intereses, en paz.

Todos nosotros estamos sintiendo las primeras muestras. Esas luchas internas entre el futuro y el pasado que, en nuestros días, son más feroces que antaño. Esa desazón, por dudar sobre el partido a tomar; es posible que la Humanidad del futuro forme una piña unida por el ordenador. Ante tal miedo, yo digo que más vale vivir unidos por un ordenador que separados por el odio, el fanatismo y la desventura promovidos por los agitadores que ven en la libertad pública un peligro para su estrategia de intoxicación y esclavitud.

Por supuesto, la vida cotidiana seguirá siendo la vida cotidiana, con sus problemas, sus angustias y sus quejas; pero, en conjunto, todo debe ser más eficaz y sencillo. Seguirán existiendo poderosos y desaprensivos, delincuentes y estafadores. Pero los hombres no morirán de hambre o miseria, tendrán una mejor educación para enfrentarse a los retos del mundo y nadie morirá por no recibir una vacuna más barata que un vaso de vino. Si el ordenador, como exponente máximo de todo ello, supone un mundo distinto (quizá), pero mejor, habrá valido la pena.

Amados Trastos:

He comenzado hablando de los libros y he acabado disertando sobre el progreso. Después de todo, a lo largo de los tiempo, han venido a ser casi lo mismo. Recordad con firmeza que, en lo único que nos diferenciamos de un hombre de Cro-Magnon es en que él no iba a la escuela y nosotros sí. Por lo demás, somos tan iguales que, incluso, descendemos de ellos.

Os saluda hasta la próxima:

EL HEROE DESCONOCIDO

16ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Abnegados Trastos:

Muchas veces a lo largo de todos estos años hemos sido bombardeados por una cantidad escalofriante de promesas y aseveraciones. Los políticos no han dejado de proclamar su extraordinaria capacidad para resolver los problemas que a todos nos aquejan, aprovechando la ocasión para denostar nuevamente a todos aquellos que disienten de sus opiniones.

Después, si alguno de ellos obtiene el poder, constatamos la curiosa metamorfosis a la que se someten. De palabras grandilocuentes, exaltando su sentido de servicio a la Patria, pasan a justificar con mezquindad su impotencia. Se arman de razón y dan paso a un diálogo de sordos realmente curioso y peculiar. De vez en cuando exclaman: “¡Oh, sí!; todos somos humanos y nos equivocamos....., pero yo y mi partido (o mi partido y yo, según lo demócrata que quiera aparentar) menos que ninguno”.

Su especial habilidad para colocarnos su país color de rosa, para decir verdades a medias, para manipular personas e instituciones sin ningún escrúpulo, para hablar mal y no decir nada, es proverbial.

Sin embargo, la gran mayoría de los políticos no son de vocación reciente y repentina. Suelen ser personas que, desde muy jóvenes, han sentido la llamada de la participación y del servicio. Han ingresado en cualquier organización llena de historia y prestigio dentro de su ideal y han ido escalando puestos. Conforme alcanzaban mayor altura se han acoplado más y más en el sistema que ellos denostaban, engrosando las filas de los luchadores por lo posible y no de lo necesario. Han acumulado equilibrios difíciles, historias confusas y alianzas imposibles. Al fin, llegados a su madurez, han conseguido preeminencia pública, han pasado a engrosar las filas de aquellos que, con lenguaje confuso y cara de cartón, nos machacan los oídos desde las seiscientas veinticinco líneas, asegurando poseer la fórmula mágica que nos convertirá en los únicos y más felices habitantes del planeta.

Mas, conforme la vida política y democrática de un país se asienta, las gentes dejan de sentirse excitadas por el juego inútil y la vacua palabrería. Se impone en ese instante un nuevo tipo de protagonista que de a la película un mayor realismo y veracidad. Alguien que no se enriquezca en la política y cuyas ambiciones

económicas estén satisfechas antes de aparecer en el escenario.

Vamos a echar un vistazo a ese nuevo ídolo de las masas, a esa persona por encima del bien y del mal, con su futuro asegurado y con la titulación más difícil de obtener en la escuela de la vida: licenciado en Sentido Común.

No ha de ser joven..., ya se sabe que la juventud va unida a la locura; tampoco un anciano: duran poco, dicen muchas tonterías y tienen demasiada memoria. Entre 40 y 55 años es la edad ideal. Con prestigio reconocido dentro de su profesión y capaz de rectificar con elegancia. Si miramos atentamente otros países más adelantados que el nuestro, veremos como esto se cumple con precisión casi siempre. Lo peor del caso es que este tipo de dirigente se suele rodear de individuos de la vieja escuela, defensores de oscuros intereses y ansiosos de grandes personalismos. Al fin, el nuevo hombre ideal termina plegándose a los deseos de sus subordinados y perdiéndose en un mundo irreal tejido con los hilos de arteras maniobras y falaces envidias.

Casi me atrevería a desvelaros la terrible verdad: Los países avanzan por inercia, movidos por los propios afanes del ciudadano normal, ajeno a tramas políticas e inmersos en su deseo de progreso, comodidad y paz. La justicia sigue el camino de los hechos consumados y el mundo sigue cambiando y girando a pesar de las doctrinas inmutables que, inexorablemente, desaparecen con la misma violencia y rapidez con que aparecieron.

De vez en cuando, muy de tarde en tarde, aparece un ser único e irrepetible que proporciona luz nueva al mundo. Se moviliza la sociedad y el pasado parece esfumarse. Pero, transcurridos los primeros instantes de expectación, todo vuelve a sus cauces normales y retornan los lobos hambrientos de votos. Triste sino el nuestro, siempre conducidos por manos inexpertas e hipócritas. Algo de todo ello se nos pega y no tardamos en encontrar justificaciones para creer en el sistema.

Moraleja: Tenemos lo que nos merecemos.
Calurosamente:

EL HEROE DESCONOCIDO

17ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Amados Trastos:

Después de un largo tiempo de reflexión me decido a escribir sobre un tema que no me causaba demasiada inquietud hasta que una luminosa idea penetró en mi cerebro con inaudita violencia. A decir verdad, nunca me había preocupado excesivamente por la posibilidad de una guerra nuclear.

Ciertamente, me parecía preferible morir de un bombazo atómico a hacerlo lenta y dolorosamente de un cáncer. En caso de una guerra nuclear no había que preocuparse por la posibilidad de sobrevivir. Teniendo en cuenta que los supervivientes quizá envidiarían a los muertos, lo más sencillo sería mantenerse cerca de alguna gran ciudad, objetivo prioritario, como se sabe, de cualquier ataque nuclear que se precie.

Pero, no ha mucho, se me ocurrió pensar que, tal vez, hubiera gente que sobreviviese en condiciones aceptables. Que no todos los conocimientos y capacidades se perdieran y que los pueblos, hartos de tantas estupideces, se unieran al fin.

Habría que esperar a que la Tierra se recuperase de tan devastadores efectos y que las condiciones en que la vida de desenvolvería serían extraordinariamente duras. Pero la especie humana siempre ha destacado por su adaptabilidad. Relativamente, quedaría poca gente para mucho espacio, los suficientes para asegurar la continuidad de la especie a pesar de los muchos engendros atómicos que nacerían.

Si a alguien se le ocurriera el ir juntando a toda esa gente, ir reuniéndola y coordinando esfuerzos, se podría incluso lograr un centro mundial humano desde el que se canalizarían todos los esfuerzos. Serían tan pocos que no les resultaría difícil entenderse. Cualquier proyecto sería viable y, una vez recuperado, el planeta sería para todos.

Existen muchos inconvenientes, pero ninguno excesivo o imposible de salvar. Estaría bien que todas las civilizaciones del Universo hayan pasado por esta etapa y que, para ellos, la guerra atómica haya sido una auténtica bendición.

Si uno lo piensa bien, se da cuenta de que desaparecerían muchos intereses y muchos prejuicios. Se podría comenzar de nuevo sin dogmas, bloques o religiones. Se podría empezar de nuevo moldeando la más maravillosa de las materias primas: el hombre.

Queridos Trastos:

Al final, todo ha vuelto a sus cauces normales y mis inquietantes sueños se han desvanecido en el aire, como el humo. Me había olvidado de la causa de esa guerra y de que los que quedaran serían esencialmente iguales a los que murieran. Me había olvidado de que el horror también se olvida y, a veces, hasta se justifica. Me había olvidado de que el hombre no es demasiado bueno ni demasiado malo, y me había olvidado de que, ante el peligro, el hambre y la destrucción, el ser humano responde con las armas del recelo y la violencia.

Pues bien, tomemos, si la hay, a la guerra nuclear como un castigo divino; de tal manera que Dios nos castigue como le de la gana y que nosotros pensemos en nuestras cosas y vivamos a nuestro aire.

Personas hay que se preocupan excesivamente por la posibilidad de una guerra nuclear. Pretenden que con sus gritos de protesta y exclamaciones de buena voluntad conseguirán cambiar el mundo, el hombre y la realidad. Han aparecido como por arte de magia y están enquistados en unas posiciones muy concretas..... Son dignos de toda alabanza por su fe y su confianza en sí mismos. Mas, también, resulta penoso verles chocar una y otra vez en las mismas piedras sin conseguir nada.

Yo prefiero verlas venir. Esto es un juego en el que las cartas están marcadas. Tanto altruismo contestado a puñaladas, tantas buenas e hipócritas intenciones.... Será hermoso el día en que un proyectil vuele sobre nuestras cabezas para freírnos en nuestro propio jugo. Será quizá la hora de exclamar: “¡¿Cómo os agradecen el desarme, eh?!”. Un leve calorcillo nos recorrerá las entrañas y en un instante nos encontraremos saludando a San Pedro con la mejor y más cándida de nuestras sonrisas.

Lo único que me fastidia de todo el asunto es que igual me equivoco y me paso toda la vida esperando ese día. ¡Qué ridículo!. Imaginaos la vergüenza tan espantosa. No sería más que un pequeño sádico frustrado, y ya se sabe que no puede haber nada peor que un

sádico frustrado (independientemente de su tamaño).

¡Pero si yo sólo pido unos pocos cuerpos carbonizados por la radiación, unas cuantas ciudades destrozadas y un pequeño planeta hecho polvo!. Total nada, una tontería... ¿y seréis capaces de negarme tan pequeño capricho?

Os odiaría eternamente.

Con afecto:

EL HEROE DESCONOCIDO

18ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Dilectos Trastos:

Nos hace falta una buena guerra. Preferentemente, contra algún país más débil que el nuestro. Para que la cosa tuviese salsa, podríamos hacerla durante unos tres años. Tres años es un tiempo suficiente para que mueran unos cientos de miles de ciudadanos. Las industrias tendrían que aumentar su producción y emplear a más gente que trabajase para reponer los daños causados por la guerra. De paso, con la excusa del estado bélico, se podría acabar de un plumazo con el problema terrorista, los políticos no nos darían tanto el follón y la justicia funcionaría más rápidamente.

El problema de la seguridad ciudadana quedaría también resuelto: A todos los presos con sentencia firme se les enviaría al frente encuadrados en batallones de castigo. Estos batallones tienen la particularidad de estar compuestos por bazofia social y evitan derramar la sangre de ciudadanos normales y respetables. Además, son siempre los primeros en los ataques y los últimos en las retiradas (perdón, repliegues tácticos). De esta manera, pagarían sus daños a la sociedad realizando una actividad que fuese útil.

Hay otro problema que, sin duda, se vería resuelto por obra y gracia de una buena guerra.

Según los últimos estudios, la población juvenil decrece en cantidad frente a los adultos y ancianos. Está comprobado que, durante y después de una guerra, la tasa de natalidad se dispara; de esta manera solucionaríamos el perceptible envejecimiento de nuestra sociedad.

El precio a pagar por tantos beneficios sería mínimo. Sólo unos cuantos cientos de miles de vidas. Vidas destinadas al paro y la miseria que, de esta manera, serían útiles a su Patria y que se cubrían de inmensas cantidades de gloria dejando bien alto el nombre y honor de España.

La reforma de la Seguridad Social sería aún más eficaz. Todos sabemos que, de seguir las cosas en la proporción actual, dentro de unos años la gran mayoría de la población, jubilada o en paro, habría de ser mantenida por las cotizaciones de los pocos que trabajasen.

Los valores tradicionales del hombre a lo largo de los siglos se verían potenciados por el esfuerzo común. Las familias se verían más unidas y se terminarían todas aquellas necesidades superfluas que ablandan el espíritu y nos sumergen en la molicie y la vagancia.

Tendríamos, al cabo, una juventud más fuerte y sacrificada, más capaz de esfuerzos y más avispada, sin duda, por los pequeños problemas que toda guerra plantea.

No olvidemos, sin embargo, que la guerra debe ser ganada. No conviene que el país quede empobrecido. Para ello son imprescindibles las riquezas del pueblo vencido, las indemnizaciones de guerra cubrirán en gran medida el agujero formado por los gastos bélicos. Los restos de las fuerzas armadas enemigas servirán para reponer el material propio destruido.

Seamos sinceros, demasiado tiempo sin problemas internacionales nos hace mirarnos demasiado el ombligo. Una guerra seria y en condiciones siempre es motivo de interés y, sin duda, se podría ver un renacimiento de las relaciones sociales en público. La gente se juntaría en las terrazas y bares para hablar de la guerra, de las tácticas y estrategias, de las necesidades de la Patria y de las soluciones a sus problemas. Los ciudadanos recuperarían su antigua relación de vecindad, nos conoceríamos más y desconfiaríamos menos los unos de los otros. Ello conllevaría un aumento de la solidaridad y de la unión. Las instituciones públicas recobrarían el respeto y el prestigio entre el pueblo y un nuevo aire de optimismo disiparía la enrarecida atmósfera en la que nos vemos sumergidos muy a nuestro pesar.

Amados Trastos:

Dejaos, pues, de zarandajas pacifistas y solicitud con entusiasmo una guerra. Pero no una guerra cualquiera y chabacana, no. Una guerra con clase, con inteligencia, una guerra de las que da gusto recordar y cuyas batallas podamos contar a nuestros nietos en las largas y gélidas noches de invierno.

No han de perderse las vetustas tradiciones, pues forman parte de la sabiduría, la cultura y el acervo popular. Tanta paz y tanta tranquilidad no pueden conducir a nada bueno. Es obvio que todo avance social, científico y técnico ha ido siempre de la mano de la guerra y que, sin ella, la decadencia se acentúa y la sociedad se descompone.

De vez en cuando, también es conveniente dejar que el ser humano desahogue sus instintos primarios y deseche los excesos de adrenalina, base fundamental de los miles de infartos que al cado del año se producen.

Después de todo lo expuesto, ¿quién es el desdichado que se atreve a desear la paz, eh?, ¿quién? ¡qué me lo como!. ¡Vamos, pues faltaría más!, ¡Hasta aquí podríamos llegar, hombre!.

Ardorosamente:

EL HEROE DESCONOCIDO

19ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Queridos Trastos:

El tabaco es malo para la salud, el alcohol es malo para la salud, las drogas son malas para la salud, la contaminación es mala para la salud. En realidad, estar vivos es malo para la salud.

Si lo pensáis detenidamente, os daréis cuenta de que el hombre siempre ha tenido unos vicios y distracciones de lo más mortal: luchas de gladiadores, torneos, sacrificios humanos, televisión, etcétera, etcétera. El hombre parece no poder concebirse a sí mismo sin algo que lo entretenga en su ocio. Hacemos deporte después de nuestra jornada de trabajo, y todo para cansarnos más de lo habitual. Por si tuviésemos poco con la contaminación, nos empeñamos en destrozarnos los pulmones con el tabaco; si no fuese suficiente con las infectas comidas rápidas, acabamos con nuestro sistema digestivo a base de vinos, cervezas y ginebra, por ejemplo; si nuestro cerebro no alucina ya bastante con todas las cosas que pasan, solo le falta a uno pegarse un picotazo de ácido para acabar de arreglar el invento.

¡Cuán sabia resulta la afirmación de que el hombre es el único animal que tropieza dos veces, o más, en la misma piedra!.

Intentar imaginar una casa sin televisión es cosa de locos; ¿en qué gastarían, entonces, la gente su tiempo?... ¿leyendo?, ¿haciendo el amor?, ¿hablando?. En realidad sí. Después de todo, no hace tanto que tenemos esta cultura prefabricada por la televisión y debo decir que el cambio ha sido a peor. La gente tenía sus periódicos y se reunían en el bar de la esquina para discutir acerca del contenido de aquel. Esto estimulaba las mentes y acrecentaba el intercambio de saber entre las personas. Un ambiente idílico prácticamente muerto en nuestros días.

Y no se trata de archivar el invento de la televisión, no. Más bien deberíamos darle una utilidad realmente acorde con sus posibilidades y dejar abierta una vía a la imaginación. Y no es la televisión el único exponente. Los coches, por ejemplo.

Usados como ambulancias, salvan vidas, o apagan fuegos como coches de bomberos, o persiguen el crimen como vehículos policiales, y también nos abastecen rápida y eficazmente de productos frescos que, de otro modo serían carísimos por escasos. Pero nos han

hecho perder el gusto por el saludable ejercicio de caminar.

¡Hombre!, si hemos de trasladarnos de una ciudad a otra necesitaremos vehículos. Pero reconozcamos que, dentro de la ciudad, bien podíamos caminar sin tanto apremio, evitarnos atascos y malos humores..., por no hablar de la suciedad ambiental y todo eso.

Digo yo que los adelantos de la ciencia suelen ser maravillosos, mas no por ello hemos de ladear nuestra condición de seres vivientes y gozantes, para sumirnos en la molicie de la comodidad. Deberíamos aprovechar mejor la bendición de las máquinas: disminuir nuestra fiebre productiva en lo material y enriquecernos ética y educativamente. Dejemos a nuestros mecanos los trabajos duros y dispongamos de un entorno en el que todos esos cerebros, liberados de la esclavitud manual, estén disponibles para enriquecer a la Humanidad.

Suponiendo que Dios exista, no podemos olvidar su mandato de dominar la Naturaleza; pero tampoco podemos perder de vista que dentro de esa naturaleza nos incluimos nosotros..., ¿no deberíamos, pues, dominarnos también?. Hemos alterado el equilibrio de la vida sin dominar plenamente sus mecanismos. No queramos jugar a dioses y seamos conscientes de nuestras propias limitaciones. Debemos preservar ante todo nuestra propia supervivencia como especie. A pesar de todos nuestros logros, no lo olvidemos, seguimos siendo animales y todo lo bueno o lo malo que hagamos a nuestro viejo planeta nos será devuelto con creces.

Podríamos estar sanos y no lo estamos, podríamos vivir en un mundo ideal y nos matamos nosotros mismos

Amados Trastos:

Deberíamos tomar una seria determinación ya. O nos vamos todos a la porra o nos ponemos de acuerdo para habitar el mundo. Para ésto último tendremos que hablar, dejando de lado las vísceras, y observando los problemas a la fría (y, a veces, cruel) luz de la razón.

Como sé que no me vais a hacer ni puñetero caso, termino esta carta aquí para ahorrar tinta e impulsos electro-neuronales. Adiós muy buenas:

EL HEROE DESCONOCIDO

20ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Apreciados Trastos:

Ya estamos en Navidad. Los espíritus se alegran y todos participamos de la bondad de estas fechas tan propicias al entendimiento y la concordia. Los ladrones roban menos, la policía denuncia menos, la gente se muere menos, los pobres comen más y la gente vive más tranquila. Algo idílico. Lo malo del asunto es que esto solo acontece en Navidad. Y, en realidad, ¿por qué?. Bueno, dicen que celebramos el nacimiento de Jesucristo. Según todas las iglesias cristianas (que yo sepa), él nació la noche del 24 al 25 de Diciembre del año 1 de nuestra era. Numerosos autores han deshecho esa teoría.

Jesucristo hubo de nacer entre los años 5 y 3 antes de él mismo. Tampoco pudo nacer en invierno: ¿Alguno de ustedes se imagina unos pastores tomando el relente palestino, de madrugada, en pleno invierno?. Los pastores podían ser humildes y analfabetos, pero no idiotas. En invierno, por la noche, el ganado se queda en sus corrales, a cubierto del frío. Si los evangelistas no eran estúpidos (y por el éxito alcanzado, es dudoso), la única estación en la que los ángeles de Dios se podían aparecer a unos pastores que apacentaban sus rebaños a la intemperie era la primavera o el verano.

Pero estas disquisiciones son de importancia menor, pues lo realmente importante es la intención y el espíritu que deben reinar en estas fechas. ¿Y por qué sólo en estas fechas?, según eso, hay obligación de ser buenos y generosos desde el 24 de diciembre hasta el 7 de enero. Nos dicen, pero no nos demuestran, que los preceptos han de ser cumplidos y que hemos de ser respetuosos con nuestros congéneres.... Mientras tanto, las cabezas nucleares siguen amenazando con nuestra destrucción, la gente se muere de hambre y miseria en el Tercer Mundo, las mujeres se prostituyen por un transistor. ¿Es esto, también, el espíritu de la Navidad?. Somos una especie curiosa.

La muerte tampoco descansa. Las guerras siguen llevándose gente por delante, las enfermedades aumentan el censo de cementerios y fosas comunes. La infinita misericordia de los dioses se hace más notoria en estas fechas, cuando vemos a enfermos de cáncer debatirse en su agonía de insoportables sufrimientos. Si a los dioses les da pena que la gente muera de SIDA, lepra, cólera.... Sois la leche.

En fin, queridos Trastos.... Que paséis una feliz navidad

y tengáis un próspero año nuevo. Y dejáros de zarandajas: nadie va a creerse que estáis celebrando el nacimiento del niño Jesús en el portal de Belén. Más bien, parece que estéis celebrando el matrimonio de una hija tonta.

Que os zurzan:

EL HEROE DESCONOCIDO

21ª EPISTOLA DEL “HEROE DESCONOCIDO” A LOS TRASTOS

Amados Trastos:

El mundo está como una cabra. Esto, que en principio puede parecer una verdad como un templo, es falso. Los únicos que estamos locos somos los seres humanos..., y sólo somos un pequeño tanto por ciento de la masa del planeta.

La gente, en general, sabe que cada uno de nosotros es distinto del resto. Somos conscientes de las razones de esta diferencia y, a pesar de ello, nos seguimos sorprendiendo de que haya gentes con otro aspecto.

Yo soy de la opinión de que Dios, al crear el Universo, solo inventó un nuevo juguete para divertirse. Si yo fuera él, me lo pasaría de miedo manejando un decorado con tantos muñequitos que obedecen hasta la menor de mis instrucciones: Sería la dictadura perfecta.

No hay, así, de qué extrañarse. Estamos tan absurdamente condicionados por nuestras cortas y miserables existencias que no somos capaces de ver más allá de unos pocos de años. Lo cierto es que no mostramos ningún interés por el futuro de los que nos sucedan cuando ya no estemos aquí..., y eso es también parte del juego. ¿Os imagináis una Humanidad seria y responsable?..., ¡Qué va!, entonces Dios ya no tendría con quién divertirse.

Tan poco nos importan que todas nuestras religiones, todas sin excepción, basan sus cultos en la adoración de personajes del pasado. Nuestras ofrendas (fruto de nuestro trabajo y esfuerzo) se dirigen a los que fueron y ya no son. No dedicamos todo ese afán, precisamente, a mejorar la venida de los que nos sucederán.

Pero entonces no habría tanta grandeza en manos de estatuas e ídolos, no se desperdiciaría tanta riqueza en pedazos de madera con forma humana y nuestros descendientes nos recordarían con algo más de gratitud y devoción.

Nada hay a lo que temamos más que a lo desconocido. Estamos demasiado acostumbrados a la seguridad como para que nos metamos en aventuras de ese calibre.

Desesperadamente:

EL HEROE DESCONOCIDO